

## **Balance 2019. Perspectivas y recomendaciones 2020 (Segunda parte)**

**Author :** 15 y Último

### **2020: ¿a profundizar la transición?**

En la primera parte de este trabajo afirmamos que el 2019 quedará para la historia como el año de la transición. De lo que no estamos seguros es de la dirección de esa transición. Pero lo que sí podemos decir es que el modelo económico instaurado a partir de la Constitución de 1999, ha venido desmontándose -o en todo caso mutando- ante nuestros ojos.

Decíamos también que se trata de una transición compleja, pues si bien en un primer momento han sido fuerzas externas y hostiles al chavismo quienes la han impulsado y reclamado, ahora es el propio gobierno chavista –continuador del legado de la era Chávez– quien la conduce. Cada vez más atrás quedan figuras como el Estado interventor o banderas como "el buen gobierno económico", esta última alguna vez levantada por la actual gestión. Ya no existen el control de precios ni el cambiario; empresas del Estado han sido privatizadas y otras parcialmente privatizadas. Ya también se habla más abiertamente de "entregar" a privados la gestión de los servicios públicos. Lo del socialismo solo se enuncia en contadas apariciones públicas, por lo general al calor de alguna arenga necesaria cuando recrudece el conflicto. Ni hablar de las comunas o las EPS. Ahora hay nuevos significantes y por tanto nuevos protagonistas de la historia: la así llamada "burguesía revolucionaria" es tal vez la más notoria.

Pero el tema aquí es que toda esta transición encabezada desde arriba, choca con dos realidades difíciles de soslayar. Una es la grave crisis económica que envuelve al país desde hace al menos siete años, crisis que describimos ampliamente en la primera parte, pero que podemos resumir en la pérdida de dos tercios del PIB en medio de una brutal corrida de precios y cambiaria, complicado todo por un bloqueo comercial y financiero.

Y la otra, estrechamente relacionada con la anterior: la intensidad de un conflicto político que en 2019 alcanzó temperaturas muy altas, que van desde fallidas intentonas golpistas hasta amenazas de invasión militar, pasando por conatos de guerras civiles e instalación de un gobierno paralelo de corte fascista.

En este sentido, el gran logro del actual gobierno durante 2019 fue, sin duda, conjurar todas estas intentonas. Y de hecho, no solo derrotarlas sino desbaratar a la oposición interna golpista, al punto que a comienzos de este 2020, a efectos de la elección de la Junta Directiva de la Asamblea Nacional (elección espuria, en la medida que dicho órgano se encuentra actualmente en desacato y por tanto sus actos son nulos de legalidad), logró darle una estocada al resultar electo un candidato distinto a Juan Guaidó, quien desde la presidencia de la AN pretendía -y de hecho

todavía pretende- seguir ejerciendo una presidencia "paralela" del país al autoproclamarse como tal en enero de 2019.

### **Un gobierno fortalecido, un opositorismo desbaratado**

Así las cosas, desde el punto de vista político, la pregunta que hay que hacerse es qué pasará a partir de esto. Las fuerzas opositoristas lucen claramente debilitadas y desarticuladas. Pero debemos tener presente que no se trata de un mero conjunto de partidos políticos o fracciones de poder sino de un bloque histórico, heredero del que consolidó la era puntofijista y cuya expresión política son precisamente partidos como Voluntad Popular, Primero Justicia, Vente Venezuela y Acción Democrática (fundadora y principal protagonista del puntofijismo), pero que también cuenta con una poderosa clase económico-empresarial que ha sido vanguardia de la lucha contra el chavismo y cuyos lazos transnacionales no son menores.

Lo que queremos decir es que no estamos ante una simple disputa por los puestos de comando de la vida política y económica del país y ni siquiera tampoco ya por la conservación de tal o cual modelo: estamos ante la posibilidad de un verdadero quiebre histórico, que supondría la desaparición de una clase dirigente y su desplazamiento por otra. Estos quiebres suelen ser traumáticos y este no lo ha sido poco. Pero por regla, siempre se han zanjado por algún tipo de confrontación armada, lo que no ha sido el caso ahora más allá de las amenazas, amagues y escaramuzas. Al menos que asumamos que la "guerra económica" y de "cuarta generación" son la forma bélica que tomó el quiebre actual.

Como hemos afirmado en anteriores oportunidades, las debilidades del gobierno y la dirigencia actual del chavismo en esta coyuntura parecían ser dos: la primera, no contar con una clase económica lo suficientemente fuerte como para desplazar a la tradicional clase dominante en este terreno. Y la segunda, la enemistad declarada del gobierno norteamericano, siempre protagonista estelar y decisor en última instancia de la vida política venezolana durante todo el siglo XX.

Habiendo vencido durante 2019 a los herederos de la clase política tradicional (lo que no significa que no logren rearticularse), todo indica que, además de promover a su propia clase económica mediante ese discurso ambiguo que mezcla emprendedurismo con burguesía revolucionaria, la estrategia gubernamental pasa por domesticar y seducir a los viejos actores económicos con prácticas que van desde la discrecionalidad de ciertas decisiones sensibles (en materia cambiaria, por ejemplo) hasta el levantamiento de los controles, no solo de precios y de cambio, sino en general, de cualquier tipo de regulación, incluyendo las arancelarias (en la actualidad casi no se paga aranceles de importación), los controles sanitarios (están eximidos también los permisos otrora obligatorios) y desde luego los monetarios, por cuyo levantamiento sabemos ahora abiertamente cual ha sido la postura del gobierno a partir de la llamada "dolarización": un "dejar hacer dejar pasar" que tiene como norte que la economía se "auto-regule".

### **Y el bloqueo qué?**

Si logra en definitiva hacer esto, lo que resta es solucionar el problema de las sanciones y la relación con el gobierno norteamericano. En lo superficial, todo indica que las sanciones y el bloqueo deberían recrudecer. No obstante, también hay indicios de lo contrario: el aumento de las exportaciones petroleras a finales de 2019, por ejemplo, e incluso las actuales exoneraciones o excepciones al bloqueo en materia alimentaria, que por su poca especificidad permiten el abastecimiento dolarizado de los actuales "bodegones" y otros espacios similares. Por lo demás, la hasta ahora fría y casi protocolar respuesta del gobierno norteamericano al desplazamiento de Guaidó de la presidencia de la Asamblea Nacional, puede ser un indicio del relajamiento de las tensiones, habida cuenta que globalmente hablando las mismas están concentrándose hacia el oriente medio y específicamente hacia Irán.

Como quiera que esto sea, todo parece señalar que por los momentos el gobierno seguirá en su línea de "autoregulación" económica, asumiendo una transición hacia una economía de mercado abierta y destrabando el conflicto político, para lo cual cuenta con el apoyo ya manifiesto del nuevo cuadro directivo de la Asamblea Nacional. Cómo se expresará eso en lo político definitivamente está por verse. Entre otras cosas depende de si la oposición tradicional logra rearticularse y concitar ante sí los apoyos necesarios para volver a la disputa. Mientras tanto, la nueva meta política se centra en las parlamentarias, para las cuales el gobierno parte claramente con ventaja dado el desastre opositor.

### **Y entonces, qué podemos esperar en lo económico para 2020?**

En virtud de todo lo anterior, y atendiendo al hecho de que durante este 2020 la agenda política marcará a la económica tal y como ha sido los últimos años, nuestras principales proyecciones económicas para este año que recién comienza son las siguientes:

1. **En materia monetaria:** se avanzará hacia un régimen oficialmente bimonetario, con un petro buscando ganar espacios y un bolívar perdiéndolos de manera acelerada. Pero en paralelo se profundizará cada vez más el trimonetario extraoficial, que implica un dólar cada vez más común para las transacciones. Así, todas las señales apuntan a que el bolívar desaparecerá más temprano que tarde como moneda. Qué tan temprano o qué tan tarde dependerá de los cálculos políticos (no es una medida fácil de digerir, por más devaluado que esté, el que la revolución bolivariana haga desaparecer al bolívar como moneda de curso centenaria de la República) y a la manera que encuentren para solventar el menudeo diario y el mantenimiento de determinados valores -como los salarios- a niveles controlables.
2. **En materia cambiaria:** cuesta pensar pese a lo asegurado por el gobierno que el petro pueda posicionarse como una criptodivisa o moneda de intercambio para el comercio exterior. Para ello, en todo caso, lo determinante sería el levantamiento de las sanciones que pesan sobre el mismo. De la misma manera, no se entiende cómo podría el petro ayudar a estabilizar el tipo de cambio bolívar/dólar, si el valor del petro depende de la variación de dicho tipo de cambio en el sentido de que si el tipo de cambio sube el petro

sube en su cotización y viceversa. El problema aquí es que mientras los precios sigan subiendo el tipo de cambio paralelo no dejará de subir, pues los tenedores de divisas buscarán recomponer el poder de compra de las mismas. Hace rato que ya no estamos en una inflación cuya única causa son las variaciones del tipo de cambio. Los precios tienen una dinámica propia de inflación inercial, histéresis de expectativas y puja distributiva en contextos contraídos. Los afecta el tipo de cambio, pero no es lo único. Faltaría agregar que la oferta de divisas disponibles para las transacciones internas puede que se esté quedando corta para la demanda, lo que acelera las pujas por hacerse de ellas y por tanto su precio. Puede se ralentice la variación, pero la tendencia cambiaría -el precio del dólar seguirá siendo al alza.

3. **En materia de precios:** ídem anterior. Las restricciones monetarias en bolívares seguirán conteniendo a los precios con respecto a años como 2018 o principios de 2019, pero por lo dicho en el numeral anterior sobre la inflación inercial, la histéresis de expectativas y la puja distributiva, en la medida en que no se regularice la vida económica, la tendencia de los precios seguirá al alza. Variaciones del INPC mensuales entre el 20% y el 30% serán la pauta, si bien uno que otro mes seguramente estará por debajo. La meta anunciada de inflación un dígito para 2020 no luce factible.
4. **PIB:** con una caída en torno al 25% para este 2019 esperamos una contracción del 10-15% para 2020. Esto desde luego no puede interpretarse como una "recuperación". Más allá de que puedan mejorar algunas variables –la petrolera, por caso– también es señal de la profundidad de la caída desde 2014 a la fecha. La nuestra es una economía que se ha venido reduciendo, empequeñeciendo. Qué tanto lo hará depende de varios factores pero no parece que el proceso de achicamiento haya culminado.
5. **Aumento de la informalidad comercial y laboral:** el proceso de pulverización salarial y los derechos laborales en general, ha tendido a expulsar a cientos de trabajadores y trabajadoras hacia la informalidad. Pensamos que la tendencia se mantendrá este año, en especial en la administración pública. El grueso de estas personas se está dedicando al comercio y los servicios, con la particularidad de que lo vienen haciendo no solo desde la informalidad sino inclusive la ilegalidad, en la medida que los costos de registro y formalización de la actividad económica son excesivamente altos y de por sí comprometen el futuro de dicha actividades.
6. **"Sinceración" de las tarifas de los servicios públicos:** luce simplemente insostenible el estado actual de los servicios públicos, en especial electricidad, telefonía, agua potable y transporte público. Por lo demás, parece también existir cierto consenso en la dirigencia del país de que la solución pasa por "abrir" este sector a la inversión privada y aumentar las tarifas. El deterioro alcanzado ha permeado esta idea en parte importante de la población. Como quiera que sea, la política pública de reducir el gasto fiscal es la principal.
7. **Renegociación de la deuda externa:** además de facilitar el crédito de la CAF al gobierno para la atención del sistema eléctrico nacional, la nueva junta directiva de la AN –suponiendo que se mantenga y la AN salga del desacato– puede ser un actor clave en la necesaria renegociación que el gobierno nacional debe emprender de la deuda externa. Actualmente la deuda externa ronda los 160 mil millones de dólares y se acumulan varios

vencimientos derivados del default selectivo practicado desde 2017.

8. **Mayor "apertura" petrolera:** la práctica de las asociaciones estratégicas está llegando a un nuevo nivel, tanto con socios extranjeros como nacionales, a los cuales, por lo demás, se les ha venido delegando la operatividad de varios campos, materia otrora reservada a PDVSA, debido a factores como la falta de personal y problemas operativos derivados de las sanciones. Todo indica se seguirá en esta línea lo que además puede ser visto por el gobierno como una forma de amalgamar voluntades y negociar con factores externos poderosos.
9. **Producción petrolera:** a finales de 2019 la producción petrolera presentó una leve mejoría al igual que las exportaciones. Pero en definitiva, más allá de la solución de los problemas operativos, el que se detenga definitivamente la caída y entre la producción en una fase de recuperación sostenida depende del fin de las sanciones. En primer lugar, porque mucho de los problemas operativos pasan por poder realizar importaciones actualmente imposibilitadas Y segundo, porque de nada vale aumentar la producción si no se puede exportar. De hecho, hacer una cosa sin poder hacer la otra pone a la industria en riesgo dado el estado precario en que se encuentran los lugares de almacenamiento.
10. **El dilema de la bodegoneconomía:** todo indica que la modalidad de los bodegones seguirá expendiéndose, entendiéndose por tal la proliferación de negocios de venta de productos importados de consumo masivo –y algunos suntuarios– que entran al país dadas las exoneraciones arancelarias, las licencias que permite el bloqueo y el *dumping* inverso que hace sea más barato importar que producir (además de más simple). Pero el dilema con esto pasa justamente por esto último: si el gobierno desea realmente avanzar en su promoción de la producción nacional debe frenar la bodegoneconomía. No obstante, todo indica seguirá privilegiando este tipo de abastecimiento.

En líneas generales, pensamos que al menos que se salga de curso la situación política (con el tema de la nueva junta directiva de la AN, por ejemplo), la movida económica durante el primer trimestre de 2020 andará entre el reviente y aterrizaje forzado desde la burbuja navideña (que puso a muchos irresponsablemente a hablar de "recuperación") y los esfuerzos del gobierno tendientes a mantener dicha sensación de recuperación con miras al escenario electoral parlamentario, que al parecer puede darse en marzo. Sobre este particular valga considerar que la situación del medio oriente puede jugar a su favor, si el caso es que el conflicto se complica generando una corrida de los precios petroleros.

Pensamos también y por las mismas razones que para lo que el gobierno planea hacer en materia monetaria y específicamente con el petro, buscará aprovechar el primer trimestre. Para todas las otras cosas más complejas y costosas (aumentos de tarifas, etc) lo más seguro es que posponga las decisiones para después de las elecciones parlamentarias.

En este sentido, la clave para este 2020 para nosotros y nosotras los de a pie pasa también por procurar aprovechar este primer trimestre. No solo por lo antes dicho, sino además porque ante escenarios tan inciertos lo recomendable es procurar tomar la delantera y anticiparse. La

incertidumbre no debe ser una excusa para no planificar(se). Pero debemos luchar a brazo partido para que la incertidumbre -que es real y no depende de nosotros- no se nos convierta en ansiedad. Adelantemos todo lo que podamos aprovechando la ola, al menos en lo económico y financiero personal. En cuanto a las otras cosas macras -la economía nacional, la vida política, etc.- hay que buscar reagruparse y organizarse, pues en última instancia las salidas individuales no son nada sin las colectivas. Pero sobre todas estas cosas hablaremos en la tercera parte de este trabajo, cuando nos centremos en las recomendaciones para enfrentar este 2020.